

# El museo de un coleccionista

● HACE 33 AÑOS que Octavio C. Assunção llegó de su nativo Portugal a nuestro país y hace casi la misma cantidad de años que inició sus colecciones sobre los orígenes de la nacionalidad oriental. Aún habla con acento portugués y mecha algún lusitanismo en su conversación, pero conoce con una parsimoniosa erudición que bien quisieran muchísimos uruguayos de pura cepa, el proceso formativo de nuestra nacionalidad y los materiales donde está registrado que el colecciona.

Las dos grandes salas de su rico apartamento de la calle Ponsomby donde guarda su Museo contienen nada más que 2.000 piezas, distribuidas y ordenadas como en el más moderno y elegante museo americano. Pero esas dos mil piezas, cuidadosamente seleccionadas y buscadas por el mundo entero, no sólo en el Uruguay, alcanzan hoy día un valor que se puede estimar en varios millones de pesos. Todas ellas vinculadas por un único tema: la historia del Uruguay, en particular desde sus orígenes hasta la segunda mitad del siglo XIX, abarcando muy distintas especialidades: cuadros, grabados, acuarelas, documentos originales, libros, folletos, monedas, medallas, objetos de plata, periódicos, tallas, abanicos, etc.

La ventaja de un gabinete de dos mil piezas está en que el coleccionista las conoce a todas minuciosamente, ha estudiado cada una con suma atención estableciendo su importancia, su autenticidad, su origen: los grabados están distribuidos en cajas ordenadas por autores y épocas, presentados con lujosos "pas partout" y protectoras nicas; los originales presentados en la misma forma, algunos encuadrados, así como los libros y folletos, por los mejores encuadradores argentinos; los cuadros han sido limpiados por expertos y espléndidamente acondicionados (Pablo Serrano ha hecho los marcos de un Blanes) en suntuosos enmarcados.

Fui a conocer una biblioteca y pasé cuatro horas viendo sobre todo grabados y originales, observando el paciente amor con que Assunção los trata y los ha estudiado, buscándolos en lugares que pueden parecer inverosímiles a un oriental. Así, por ejemplo, tiene la única colección completa de monedas uruguayas que incluye los "ensayos" tanto de plata como de oro, que se han hecho en el país, al punto de que un reciente libro sobre el tema de uno de los gerentes del Banco República pudo ser ilustrado gracias a esta colección. "Del ensayo de 1862 yo tenía las monedas de plata de un peso y de cincuenta centésimos y no podía encontrar las de veinte y diez centésimos del mismo material". Ahora tiene la colección completa: esas dos monedas las pudo conseguir en el gran remate de las fabulosas colecciones del rey Faruk que dispuso en Egipto el gobierno de Nasser cuando el establecimiento de la República. Comenta con sereno orgullo: "Faruk en cambio no tenía las monedas de un peso y cincuenta centésimos en plata; sólo las tenía en cobre".

Las mejores piezas de su colección de documentos las ha obtenido en Lisboa, donde compró, por 10.000 dólares el documento más importante, quizás, de nuestro país: el Diario de la Fundación de Montevideo, escrito de puño y letra de don Bruno Mauricio de Zavala. Son una pocas hojas manuscritas, que ya merecieron una reproducción facsimilar por parte del Instituto Histórico y que no se pueden tener entre las manos sin un ligero sobresalto: prueba testimonial de que existimos. También allí compré la carta que escribió Don Juan VI a su Ministro de la Guerra dándole instrucciones a Lescor para la invasión de la Banda Oriental y el sojuzgamiento de Artigas, que conserva dentro de la carpeta con que el Rey remitía sus oficios. Tiene además una abundante colección de documentos emanados de los gobernadores de la Colonia de Sacramento, y por último una muy pintoresca carta de Artigas a Dámaso Larrañaga, fechada en Purificación a 9 de diciembre de 1815. "Yo quería ir nuevamente a Lisboa —dice— porque estoy seguro de que allí se conserva, dentro de los tesoros que guarda la familia del marqués Do Alegrete, todo el archivo de Artigas e incluso la bandera que le fue tomada en Tacuarembó".

Tan importante como su serie documental es la de grabados, litografías y acuarelas que incluye 400 piezas escalonadas entre 1807 y 1890, donde se registran los precursores de la pintura uruguaya. Le permite a Assunção afirmar que tiene en esa materia más que todos los museos nacionales juntos. Tiene el "Asalto de los ingleses en la brecha de la Ciudadela" de E. F. Burney, que considera el primer ejemplo de tema nacional; tiene 15 acuarelas originales de Emeric Essex Vidal —cuatro de ellas corresponden al famoso Albur— pintadas en su visita al Uruguay en 1818 y que proceden de la colección de González Garasa. Assunção tiene todo lo que Vidal ha pintado en el Uruguay, —doce—, más tres que representan animales y que piensa puedan haber sido pintadas en el sur del Brasil. "Es el primer pintor del Río de la Plata —dice— y recién los argentinos han comenzado a darse cuenta de su impor-

tancia". Si esa importancia se mide por el precio basta indicar que las acuarelas se cotizan ahora en 5.000 dólares cada una.

Además la colección incluye Raper, Henri Benoit Darondeau —que viniera en La Bonite y de quien Assunção posee el libro de apuntes de viaje— con sus encantadores retratos de los atuendos femeninos montevideos; Conrado Martens que siguiera a Darwin en la expedición de la Beagle; De la Michellerie; y una rica serie de Adolphe D'Haestrel que se puede completar con un óleo donde el pintor ha representado su "atelier" en Montevideo. De Martens, Assunção codicia una vista de Montevideo que está en poder de la nieta de Darwin y al que ésta ha puesto un precio prohibitivo. "Yo compré mucho cuando el dólar estaba a dos o tres pesos de nuestra moneda. La desmonetización actual ya no me permite las adquisiciones de antes en el extranjero".

Sin embargo las cotizaciones han aumentado también dentro de la plaza, donde hace poco se vendiera un Blanes chico en la suma de 70.000 pesos. Assunção tiene treinta cuadros de Blanes, entre ellos el "baqueano" del gran cuadro de los Treinta y Tres, "La muerte de Flores", "La Cautiva", muchas escenas gauchas, y un curiosísimo y primitivo óleo de setiembre de 1851 —Blanes tendría unos veinte años— que representa una gran parada militar de las tropas del Corriente encabezada por Oribe y su estado mayor. "Creo que es el fundamento de la pintura uruguaya, el primer óleo sobre un tema nacional que se pintara en el país". Agréguese cuadros de Gallo, Carlos M. Herrera y otros de tema histórico, para alcanzar así una idea del valor de esta pinacoteca privada.

Llegamos al fin a su Biblioteca. Es pequeña, bien encuadrada, bien acondicionada en elegantes muebles, consagrada preferentemente a folletos antiguos, y especializada en los cincuenta primeros años de la imprenta nacional. Hay varias publicaciones lusitanas sobre la Colonia del Sacramento, entre ellas la Relação verdadeira de Gómes Freire de Andrade sobre la guerra contra los indios (Lisboa 1737) y la Relação das festas con motivo de la proclamación del rey José I (Lisboa 1753) que permitió a Sabat Fiebert retrotraer veinte años los orígenes del teatro en nuestro país; una Relación de los servicios de José Joaquín de Viana, primer gobernador de Montevideo, en parte impresa, en parte manuscrita, que sirvió a la defensa de su causa en España; la primera edición del Lazarillo de ciegos caminantes, que perteneciera a la biblioteca de Francisco Bauzá. Luego una serie de publicaciones muy precisadas de los primeros años de la imprenta: Sentimientos de un patriota. Unipersonal compuesto por el ciudadano B. H. Montevideo, 1816, las Fiestas Mayas (1828), la Oración inaugural de Larrañaga, las Fiestas Cívicas, ambas de 1816, la Colección de artículos de Figaro que se publicara en cuatro tomos en Montevideo en 1837 cuando la muerte de Larra, las Observaciones sobre agricultura de Pérez Castellanos que publicara la imprenta del Cerrito en 1848, y algún virulento folleto político como éste de 1845: Catorce meses en la fosa de los antropófagos del Cerrito de Montevideo. Manifiesto que muestra con imparcialidad el estado en que se halla la República O. del Uruguay infeliz presa de los antropófagos y tiranuelos Rosas y Oribe; una colección completa de las diversas ediciones de La Nueva Troya de Alejandro Dumas (en francés, español e italiano); los cuatro tomos del Diario de Sesiones de la H. Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado de Montevideo. (Imprenta de la Caridad), etc. etc.

Además ochenta colecciones de periódicos, donde veo El Constitucional, El Arriero Argentino, Las Cuestiones o sea Las Cartas Orientales, El Correo, El Investigador, la colección completa de El Nacional y El Defensor de la Independencia Americana, etc. Buena parte de sus periódicos están vinculados a un período histórico que también interesa mucho a Assunção: la Guerra Grande.

Assunção reclama mayor estímulo del Estado para los coleccionistas privados. "Al fin de cuentas para el país trabajamos en definitiva: los hombres pasan, los países son eternos", y recuerda que grandes colecciones, como las del Louvre, son en buena parte obra de particulares. Su reclamo es legítimo. Es cierto que él es un hombre de recursos, pero en el país hay muchos y con más posibilidades quizás: ¿cuántos han sido capaces de dedicar dinero, tiempo, vida, a crear un tan espléndido museo privado?

Antes de irme tengo tiempo para ver el tintero con que se firmó la paz de octubre de 1851, una talla religiosa canaria de la primera iglesia del país, un mate de plata de la madre de Rodó, un abanico representando a los héroes de Sarandí, unos recipientes de la botica de las Misiones guaraníes, todo tan pulcro todo tan cepillado y lustroso en las Impecables estanterías, que se diría que por esos objetos no ha pasado la historia y han sido fabricados para ser piezas de Museo.

